

RINCÓN LITERARIO



PRIMER PREMIO DEL CONCURSO LITERARIO

IV CONGRESO NACIONAL DE ENFERMERIA GERIATRICA Y GERONTOLOGICA

Cuento breve

Autora:

Pilar Torres Egea. Barcelona.

Título:

"NUEVAS ESPERANZAS"

Nunca se me hubiese ocurrido nada igual, pensaba para sí María, una mujer menuda, con el pelo como la nieve y unas manos en las que se adivinaban años de sufrimientos, alegrías, caricias y no demasiados cuidados. Se hallaba repasando una y mil veces aquella carta que le remitía la enfermera del centro donde ella acudía a controlarse su tensión.

La carta decía así: "Querida María, yo que la conozco bien, desde hace tanto tiempo, que se cuanto hecha de menos a su marido, que tiene tantas ansias de ser útil y tanta capacidad de amar, quisiera hacerle una petición: ¿Quiere ser abuela de una niña que no tiene y está necesitada de este amor y esta ternura que sólo las abuelas saben dar?"

La petición la había abrumado, ¿qué contestar? ¿Oh Dios mío! que dilema. Yo, que no he tenido hijos, que no sé lo que significa ser madre, como voy a poder ser abuela.

Ciertamente aquella proposición iba más allá de lo que María nunca hubiese imaginado. Repasaba una y otra vez su historia para cercionarse si cumplía o no los requisitos que, según ella, debería cumplir toda abuela y más si se trataba de una abuela de alquiler.

Dejó pasar una semana, no fue tan siquiera a controlarse la

tensión para no tener que dar a la enfermera una respuesta precipitada de la que luego pudiese arrepentirse.

Aquella mañana salió de casa dispuesta a aceptar la oferta, se había convencido de que sus características la definían como una buena abuela. Sólo faltaba el visto bueno de la que iba a ser su nieta.

Llegó al centro y preguntó por la enfermera, quien al verla se alegró y reconoció en su cara la respuesta.

¡María! que contenta estoy, creía que Vd, no vendría.

Sí, he dudado mucho antes de aceptar, no estaba segura de tomar la mejor decisión para mí. Sin embargo me he dicho, ¡merezco una oportunidad!

Las dos se abrazaron, la enfermera estaba contenta, confiaba en la resolución de María.

Llegó el gran día, nadie podía saber la emoción que sentía, tantas veces habían hablado de este tema con su marido descartando toda posibilidad por no haber tenido hijos y ahora... ¡no lo podía creer!

Repasaba el guión que había preparado para el encuentro, una y otra vez en su cabeza. Le diré esto y aquello, le daré un abrazo, la besaré... Todo eran dudas, tenía miedo de asustar y abrumar a la niña.

La enfermera le había planteado claramente los posibles inconvenientes con que podía encontrarse en esta nueva relación. Habían reflexionado juntas pero su renacida ilusión los hacía insignificantes.

Se vieron, las dos supieron que habían acertado. La niña corrió y se lanzó a sus

brazos, todos sus ensayos sobre aquel momento no sirvieron para nada. No tuvo casi ni que hablar. ¡Abuela, ven vamos a jugar!

